XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Sentidos y representaciones en pugna en torno al pasado dictatorial y su elaboración: las narrativas memoriales en las redes de la Juventud del PRO en pandemia.

Juliana Santos Ibáñez y Micaela Trovato Marini.

Cita:

Juliana Santos Ibáñez y Micaela Trovato Marini (2023). *Sentidos y representaciones en pugna en torno al pasado dictatorial y su elaboración: las narrativas memoriales en las redes de la Juventud del PRO en pandemia. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/442



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología de la UBA
40 años de Democracia. Aportes y desafíos de la Sociología para pensar y problematizar nuestro tiempo.
Mesa Temática: 59 | Activismos juveniles en el ciclo democrático. Emergencias, persistencias y continuidades en la dinámicas de participación política y en la construcción de identificaciones públicas

Sentidos y representaciones en pugna en torno al pasado dictatorial y su elaboración: narrativas memoriales en las redes de la Juventud del PRO en pandemia

Juliana Santos Ibáñez / CONICET – ISTeC – UNDMP
Micaela Trovato Marini / ISTeC – UNMDP

1. Introducción

El 3 de marzo del año 2020 se dio a conocer el primer caso confirmado de la pandemia de Covid-19 en Argentina. Dos semanas después serían anunciadas las primeras medidas sanitarias que se implementarían como consecuencia de una epidemia viral que desafió los sistemas sanitarios a nivel mundial por su alto nivel de propagación y su letalidad. Con mayores o menores niveles de intensidad y disparidades geográficas entre las provincias argentinas, las medidas adoptadas se centraron en limitar la circulación de las personas, aislamiento o poner cuarentena de la población, (ASPO y DiSPO). La reflexión en torno a los efectos sociales producidos por la aplicación de estas medidas constituye actualmente una de las preocupaciones que las ciencias sociales han abordado desde diferentes disciplinas, interrogantes y enfoques.

Una de las dimensiones en las que el aislamiento ha impactado en la vida de las personas está vinculada a los usos de las tecnologías y las transformaciones en la comunicación que la nueva situación generó – o potenció-. Las formas de comunicarse a través de medios digitales y redes sociales cobraron centralidad, en muchas ocasiones reemplazando las interacciones sociales cara a cara suspendidas por el aislamiento. Gran parte de las actividades y relaciones que las personas establecían entre sí de manera presencial debieron volcarse a plataformas y medios virtuales, inclusive aquellas que involucraban a grupos y conjuntos numerosos de personas. Este es el caso de las movilizaciones públicas y actividades de protesta ciudadanas, que desde los años noventa en Argentina se caracterizaron por reunir una diversidad de actores y demandas que consolidaron a las manifestaciones y cortes de calles y rutas como los formatos más utilizados (Pereyra, Pérez y Schuster, 2015). Ante el nuevo escenario, los actores colectivos se encontraron frente al desafío de plasmar y vehiculizar sus demandas haciendo uso de

plataformas virtuales, donde se destacaron las redes sociales como medios que posibilitaron integrar expresiones individuales con contenidos de campañas determinadas.

El caso más temprano donde esto se vio reflejado fue el de conmemoración del Día de la Memoria por la Verdad y la Justicia, el 24 de marzo de 2020. Incorporada al calendario oficial desde el año 2002, actualmente esta fecha envuelve una serie de manifestaciones y actividades en homenaje y recuerdo de las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina. Desde la recuperación de la democracia en 1983, las organizaciones de derechos humanos protagonizan estas acciones y convocan a otros actores de la sociedad civil y de la política a movilizar en las calles bajo la consigna de "Memoria, Verdad y Justicia" ("MVJ", en adelante).[1] Ante una fecha conmemorativa como la del 24 de Marzo, la pandemia supuso desafíos importantes para quienes, año a año, hacía uso de la naturaleza pública de este ritual como vehículo de memoria para la difusión de sentidos sobre la experiencia dictatorial en Argentina.

En este trabajo partimos de pensar a los procesos que involucran el recuerdo colectivo del pasado como procesos complejos que envuelven disputas y conflictos en torno a los modos de significar lo ocurrido. Las investigaciones que toman estos procesos como sus objetos de indagación han constituido un campo de estudios que, en el Cono Sur de América Latina, se encuentra atravesado por el interés de reflexionar acerca de las formas en las que las sociedades dan sentido a un pasado signado por la violencia, la represión y el autoritarismo.[2] De acuerdo a sus intereses en el presente y a sus expectativas a futuro, los actores elaboran sus relatos bajo coyunturas sociales y políticas que perciben como favorables o desfavorables (Pollak, 2006). Desde estas perspectivas, conmemoraciones

[1] Dentro del movimiento de derechos humanos en el período posdictatorial, las organizaciones de afectados directos y familiares de víctimas de la represión adquirieron un lugar destacado dentro de la definición de las agendas y los procesos de significación del recuerdo sobre el pasado. Siguiendo a Jelin (2017) sus voces portan una carga de legitimidad que las ubica en un lugar privilegiado frente a otras de la esfera pública, lo que se traduce en un fuerte poder político. No obstante, el núcleo de reclamos y sentidos compartido por estas organizaciones no estuvo exento de reformulaciones y disputas en torno a la significación de la experiencia pasada y a las cuestiones políticas de la vida democrática. Para más sobre esto véase Pereyra, 2008.

[22] Para la conformación de este campo de estudios, han sido fundamentales las relecturas de la sociología del francés Maurice Halbwachs, hacia la década de los noventa. La noción de "marcos sociales de la memoria" de este autor permitió la emergencia de un modo de pensar el fenómeno desde las ciencias sociales, que pusiera el foco en la dimensión colectiva frente a la individual. Pasada la Segunda Guerra Mundial, algunas de las ideas de este autor fueron rescatadas por otros pensadores que, desde una relectura crítica del francés, insistieron, por ejemplo, en una lectura presentista del fenómeno que se oriente a observar los modos en los que se construye el recuerdo en el presente (Pollak, 1989; Lavabre, 1998). En el Cono Sur de América Latina, los aportes de Elizabeth Jelin a partir de mediados de la década del noventa, fueron fundamentales para generar un terreno de investigación local que diera cuenta de las particularidades de la región retomando desarrollos teóricos sobre el fenómeno y enlazándolos con investigaciones empíricas. Del pensamiento de esta autora, Feld (2016) destaca tres premisas: el interés por el anclaje material y simbólico de las memorias entendidas como procesos subjetivos; la identificación de luchas políticas que envuelven a las disputas por el sentido del pasado; y la necesidad de historizar las memorias atendiendo a cambios históricos y sociales donde se ubican. Los escritos de Jelin no solo han contribuido al pensamiento del fenómeno sino que han delineado un programa de investigación en materia de memorias sociales que aun es prolífero en nuestra región y desde donde se inserta el trabajo que aquí presentamos.

como la del 24 de marzo en Argentina no pueden ser pensadas como meras indicadoras de un acontecimiento pasado. Siguiendo a Lorenz (2002), el 24 de marzo, desde la instalación del régimen militar hasta el presente, hace circular memorias antagónicas, dando espacio para la incorporación de nuevos relatos.

Frente a la suspensión de la movilización social de alcance nacional que, desde finales de la dictadura, protagonizan familiares de víctimas del terrorismo de Estado, organizaciones de derechos humanos y agrupaciones políticas y sociales que condenan los crímenes de lesa humanidad cometidos durante ese período, las acciones orientadas a la conmemoración del 24 de marzo y los significados que a ella le son añadidos debieron volcarse de lleno a formatos de circulación en medios virtuales. En este contexto, la comunicación política en redes sociales de los actores colectivos cobró una centralidad distinguida que, sin plantearse completamente novedosa, adquirió un lugar de relevancia como principal medio para vehiculizar sentidos acerca del pasado dictatorial. La construcción del espacio público en medios virtuales se vio profundizado a partir de las restricciones a la presencialidad, reafirmando el rol de las redes sociales como nuevas formas de espacio público, con restricciones y sesgos (Lanusse y Negri, 2019).

Teniendo en cuenta este contexto, orientaremos la mirada hacia un actor político particular cuyo posicionamiento dentro de la escena argentina contemporánea ha sido de oposición a las políticas implementadas por los gobiernos kirchneristas: el ala juvenil del partido Propuesta Republicana (PRO), actualmente integrante de la alianza Juntos por el Cambio. De este modo, nos proponemos contribuir a la reflexión acerca de los nuevos modos de politización juvenil que integran la arena política contemporánea y que toman posición frente a los temas de la agenda pública de manera particular. Como prisma desde el cual observar esta cuestión, enfocaremos la mirada en los modos en los que los jóvenes integrantes de la agrupación construyen y difunden sentidos acerca del pasado reciente de dictadura en el país, entendiendo que éstos se integran a un trabajo de encuadramiento (Pollak, 2006) que halla vinculación y coherencia con los rasgos identitarios de la agrupación política. Intentando suspender por un momento el análisis de cómo el PRO y sus definiciones en materia de reparación y derechos humanos se constituyeron en condición de posibilidad para la emergencia de otros discursos negacionistas y/o relativizadores del terrorismo de Estado, nos preguntamos por las particularidades que asume un sector de la juventud que se organiza dentro de la JPRO. ¿De qué modos eligen hablar de la experiencia dictatorial los militantes de la JPRO? ¿Qué sentidos y representaciones respecto del terrorismo de Estado y de sus políticas reparatorias componen las narrativas que construyen a la hora de referir a ese pasado? ¿De qué formas se vinculan éstos con los modos de inscribir la propia participación política en un marco de sentido mayor que involucra la noción de democracia y la disputa por el Estado? Orientadas por estos interrogantes, nos proponemos realizar un

análisis de las narrativas construidas, a través de la comunicación política en redes sociales por parte de esta agrupación, en un contexto de preponderancia de las mismas como vehículos de transmisión de sentidos acerca del pasado.

Desde un enfoque cualitativo que retoma elementos de la etnografía virtual para el análisis en medios virtuales[3], se observaron las publicaciones en redes sociales oficiales de la agrupación durante las conmemoraciones del 24 de marzo producidas entre 2020 y 2022 y durante otros momentos, así como un conjunto de posteos en redes personales de dos de sus referentes políticos durante el mismo período.[4] A partir de ello, se propició un análisis[5] en dos dimensiones: una de ellas recupera la dimensión conmemorativa, observando los modos en los que la efeméride se emplea como vehículo de circulación de sentidos sobre el pasado; mientras que la otra atiende a los usos políticos de este último que se hacen presentes en momentos diferentes a la conmemoración del 24 pero que organizan posiciones políticas en el presente a partir de modos determinados de presentar el pasado. Teniendo en cuenta las coyunturas políticas y atendiendo a dinámicas y prácticas particulares de la agrupación política, intentaremos reponer la narrativa construida y difundida en redes por parte de los jóvenes agrupados en la JPRO.

2. Comprometidos con la verdad, la justicia y la audiencia

El hecho de que un evento se repita con periodicidad anual dentro del calendario oficial de un país reafirma que las sociedades deben recordar y conmemorar determinadas fechas, convirtiendo a éste en un espacio privilegiado para traer el pasado al presente. Esta inscripción promueve la realización de rituales públicos donde la comunidad expresa

[3] Seguimos a De Sena y Lisdero (2015) cuando señalan que esta decisión en el marco de una investigación atraviesa una serie de discusiones acerca de los modos en los que los investigadores se vinculan con lo social en entornos virtuales, que requiere de "la revisión, sistematización y explicitación de cada una de las tareas del proceso de investigación…" (De Sena y Lisdero, 2015, p. 95). En sintonía, entendemos a esta comunicación como parte de este proceso de construcción de conocimiento valioso sobre lo que aquello presente en las redes sociales permite alumbrar de nuestra realidad social, que no se presenta como acabado sino que se beneficia de los aportes y debates que, esperamos, éste generará.

[4] A partir de un primer relevamiento exploratorio, se definió focalizar en las cuentas oficiales de la agrupación en las redes sociales Twitter e Instagram, advirtiendo que destacaban en cuanto al uso que le daban los jóvenes del PRO. Como producto de esta observación primaria también se arribó a la conclusión de tomar en consideración los posteos en redes sociales de Blanca Angeletti (integrante de la mesa nacional de la JPRO durante el período observado) y de Martín Tomás César (presidente de la JPRO en esos años). En total se analizaron más de cien publicaciones presentes en Instagram y Twitter.

[5] Para arribar al análisis que presenta este trabajo, luego de la definición del corpus de fuentes a analizar, procedimos a la sistematización de la observación detallada de las mismas por medio de un fichaje que organizó las observaciones del campo en una serie de variables (entre las que se encontraron: Red social; Fecha; Formato; Elementos textuales; Elementos visuales; Interacciones: de aprobación o rechazo; Contexto sociohistórico-político; Publicaciones aledañas; Temas vinculados; entre otras) y que permitió establecer, a posteriori y en simultáneo, las relaciones con los interrogantes teóricos que plasmamos en el escrito.

sentimientos de pertenencia, reafirma identidades colectivas (Jelin, 2017), y también transmite estos sentidos a otros y otras, habitualmente más jóvenes. No obstante, esto no debe conducir a un entendimiento estático o cerrado en torno a estas fechas. Siguiendo las líneas del campo planteadas anteriormente, estas fechas pueden significar, para los actores, oportunidades para vehiculizar diversos sentidos acerca de la experiencia, e incluso resignificar aquellos que se plasman en las normativas oficiales.

Al observar de qué modo plasmaron las redes sociales de la agrupación política de la JPRO la conmemoración del 24 de marzo durante la pandemia, notamos que, en primer lugar, la fecha ha motivado la realización de, al menos, una publicación por año.[6] Exceptuando al año 2022[7], cada 24 de marzo las cuentas de la agrupación en Twitter e Instagram han publicado flyers[8] alusivos a lo ocurrido durante la última dictadura en el país. Además de ser compartidos siempre en la misma fecha, año tras año, los tres flyers firmados por la JPRO comparten la característica de plasmar en sus textos algunas de las consignas clásicas del MDH: "MVJ" y "Nunca Más". A su vez, dos de ellas emplean a esta última como hashtag, dando cuenta de la intención de inscribir a la pieza comunicacional en un marco de sentido más amplio.[9]

Además de retomar estas consignas, observamos que, si nos detenemos a analizar los modos en los que los flyers publicados representan visualmente los mensajes a difundir, observamos que prima una óptica centrada a la figura de las víctimas de la represión. Las publicaciones de 2021 y 2022 comparten, marcadamente, una estética ligada al luto que orienta la conmemoración hacia la figura de los detenidos-desaparecidos. La primera hace uso de un recurso que se ha consolidado como instrumento de denuncia sobre la ausencia de personas en Argentina: las fotos carnet en blanco y negro que eran tomadas con usos documentales (Da Silva Catela, 2009). Plasmadas en pancartas desde las primeras denuncias a los crímenes de la dictadura, estas fotografías se volvieron "íconos emblemáticos"

---

[6] Este dato no es menor ya que, aunque escapa al período analizado, advertimos que durante el año 2023 la cuenta oficial de la JPRO no ha realizado ninguna publicación alusiva a la temática en esta fecha. Las publicaciones a las que referimos se encuentran disponibles en: https://www.instagram.com/p/B-H24hegdcT/; https://www.instagram.com/p/CMzuzY1ASYc/ y https://www.instagram.com/p/Cbfng64rXCU/.

[7] En 2022, la cuenta de Twitter de la agrupación no replicó lo publicado en Instagram, quedando sin publicación esa fecha en esa red social en particular.

[8] La traducción exacta de la palabra *flyer* al español es "volante". Este último término es utilizado habitualmente cuando se refiere al formato papel de estos recursos. Utilizamos flyer para dar cuenta de una producción original firmada por quienes la publican y difundida por sus integrantes, que involucra un grado de originalidad y pone en juego decisiones subjetivas por parte de los creadores en miras a lograr la difusión esperada de un determinado mensaje.

[9] Las publicaciones de 2021 y 2022 emplean esta consigna como hashtag en los textos usados como pie de foto. Antecedidas por el símbolo numeral (#), los hashtag son ideas que se expresan para dar cuenta de asuntos o discusiones que se están dando actualmente en los espacios de las redes sociales. Al cliquear en él, cada hashtag redirige al usuario al conjunto de publicaciones que lo han utilizado. En este caso, la utilización es un modo de situarse y anclar el posteo en un universo mayor de expresiones virtuales que recuerdan el 24 de marzo bajo la consigna "Nunca Más".

particulares donde la desaparición se representaba no desde la prueba de los crímenes sino desde la representación de las vidas que fueron sesgadas (Feld, 2010). Mediante la conformación de un patrón a partir de la repetición de estas imágenes se compuso el fondo del flyer compartido el 24 de marzo de 2021 por la JPRO. Por su parte, la publicación del 2022 también plasmó significados similares al colocar, sobre un fondo de color gris oscuro, la figura ilustrada de un lazo de luto. La utilización de estos dos recursos y su combinación con una paleta de colores oscura sobre blanco, negros y grises, ancla la interpretación de las publicaciones en una condenatoria de los crímenes cometidos durante la dictadura, condensando sentidos propios de una clave de lectura humanitaria frente a la dispersión de sentidos que trae consigo el recuerdo colectivo.

El flyer del primer año pandémico, publicado muy cerca temporalmente al inicio de la pandemia y a la declaración del ASPO, también compartió esta estética como modo de presentación donde predominaba un fondo gris desaturado, aunque rompió con la monocromía al incorporar tonos de verde en el texto. En los textos empleados en esta composición comienzan a observarse las primeras reformulaciones que los integrantes de la agrupación realizaban sobre la temática. Si bien retomaban la consigna de "MVJ" como elementos centrales de la composiciones visuales y optaban por una estética anclada en la perspectiva de las víctimas, en cada una de las publicaciones es posible advertir la decisión a incorporar determinados términos que, aunque sutilmente y sin alterar por completo el significado de estas frases, suponían un ejercicio de resignificiación por parte de la agrupación. Tal es el caso de la anexión de la palabra "democracia" a la consigna central que expresa el flyer del 2020. Debajo del encabezado inicial que sitúa a la expresión en el 24 de marzo como "Día de la memoria", escribían en letras mayúsculas: "MEMORIA, VERDAD, JUSTICIA Y DEMOCRACIA". En el pie de foto, reafirmaban estar "siempre del lado" de estas ideas. En un movimiento muy similar, la publicación de 2022 también agregaba la palabra "siempre" pero ahora como parte de la pieza visual, antes de cada uno de los términos subrayados de "MVJ": "Siempre verdad, Siempre memoria, Siempre justicia".[10] Pese a no incorporarla en la imagen como sí lo hicieron el año anterior, la palabra "democracia" volvía a aparecer con centralidad en 2022 al comienzo del pie de foto que acompañaba la imagen: "En defensa de la democracia, siempre. Comprometidos con la verdad y la justicia hagamos memoria de la noche más oscura y trágica (…)."[11]

Con la incorporación de la palabra "siempre", los jóvenes militantes añaden otro significado a los antes señalados. Expresan una aclaración temporal que parece ser utilizada

[10] Los subrayados no son propios sino que así se ilustran en el flyer. También se observa una alteración del orden en que habitualmente las palabras son empleadas bajo esta consigna.
[11] Pie de foto en Instagram de la publicación del 24 de marzo de 2022. Disponible en https://www.instagram.com/p/Cbfng64rXCU/

para diferenciarse de otros que, a diferencia de ellos, no siempre se encontraron defendiendo esos valores. Como veremos más adelante, una parte relevante de la resignificación que realiza este espacio político consiste en asociar las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el terrorismo de Estado con otras situadas en coordenadas históricas y geográficas distintas, de las que consideran que sus adversarios políticos no han tomado la misma posición condenatoria. De este modo, la conmemoración habilita también la puesta en circulación de otros contenidos que se vinculan a posicionamientos políticos propios de la agrupación frente a otras temáticas ligadas a luchas políticas del presente.

Con este propósito, el texto del flyer del 24 de marzo de 2021 expresa de forma más explícita la voluntad de añadir significados propios que, según entienden los militantes, guardan relación con el pasado dictatorial. Inscribiendo la consigna en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, la centralidad del texto que colocaron sobre los retratos repetidos de los desaparecidos la ocupó la palabra "MEMORIA", en mayúsculas, continuada de la siguiente frase: "Del país que decidimos dejar atrás". A pie de texto, los jóvenes incluyeron una explicación donde ligaban acontecimientos del pasado dictatorial con otros problemas de la democracia, para ellos, en tiempo presente:

> "Los argentinos decidimos dejar atrás un país en donde los DDHH no son de todos, en donde no se respete la libertad ni la división de poderes. Nos comprometimos a defender la democracia y no dar espacio a las dictaduras. Recordamos el pasado para construir el futuro y estamos alerta al presente. Hoy, a 45 años de aquel Golpe de Estado, continuamos dando esa lucha. #NuncaMás"[12] (Esta vez, el subrayado nos pertenece.)

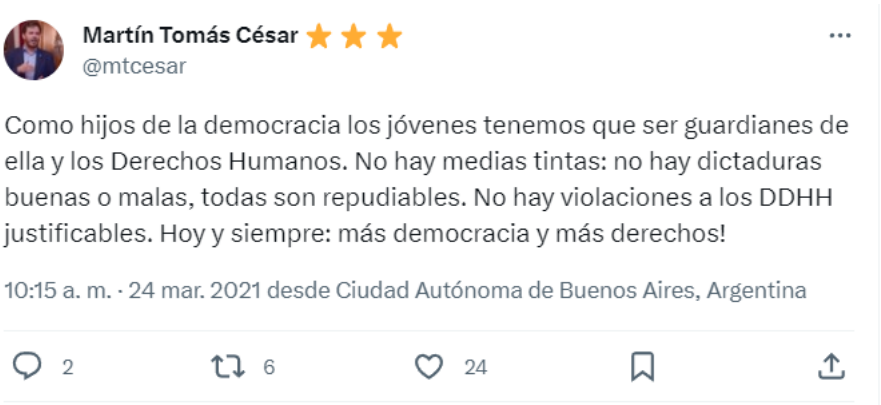
Si bien la composición visual de la imagen compartida recompone una mirada centrada en la perspectiva de las víctimas del accionar represivo del Estado durante la última dictadura, la incorporación de la frase que realizaron este año y la bajada textual que le añadieron resultan llamativas a la hora de analizar el modo de vincularse con este pasado por parte de estos jóvenes. En primer término, advertimos la intencionalidad de enlazar los hechos a conmemorar con el temáticas propias del presente. La libertad y división de los poderes como elementos constitutivos de una democracia a defender recomponen una narrativa donde la impugnación al régimen dictatorial es presentada desde un aparente polo opuesto democrático y republicano. En esta y en otras utilizaciones políticas del pasado que recorreremos, se advierte una presentación de la propia identidad política en adhesión al republicanismo como valor distintivo dentro del abanico de fuerzas políticas actuales.[13] Sin

[12] Pie de foto en Instagram de la publicación del 24 de marzo de 2021. https://www.instagram.com/p/CMzuzY1ASYc/

[13] En el pie de foto de la publicación de 2022, los jóvenes de la JPRO escriben: "Para construir la Argentina que soñamos es necesario recordar el pasado y alertar en el presente todas aquellas situaciones que atentan contra la República y sus instituciones."

embargo, una serie de trabajos han problematizado la vinculación entre el PRO y esta tradición política (Adamovsky, 2017; Lucca, 2019; Souroujon, 2019), dando cuenta de las limitaciones que conlleva aceptar como dada esta asociación. Repensar la apelación al republicanismo que defiende este sector político, no obstante, adquiere relevancia para Souroujon (2019) dado que "la república que defiende pro–Cambiemos se asocia mucho más a las tres características antidemocrática que acompaña esta tradición que al respeto institucional, la denuncia contra la corrupción e incluso el patriotismo" (Souroujon, 2019, p. 97).

Otro de los aspectos que resultan significativos de esta forma de posicionarse frente al recuerdo del pasado dictatorial se expresa en la insistencia por reponer una contienda política con adversarios de la arena actual. Así como con la incorporación de la palabra "siempre", la frase "un país en donde los DDHH no son de todos" recupera elementos de una narrativa que disputa los sentidos asociados a la categoría de víctima y se propone una ampliación de la agenda en materia de derechos humanos que vaya más allá de su asociación clásica en Argentina con el juzgamiento a quienes participaron en los crímenes de lesa humanidad durante la dictadura (Lvovich y Bisquert, 2008). La expresión continua a la anterior complementaba ese país como aquel "en donde no se respete la libertad ni la división de poderes". Incorporando demandas presentes en el discurso público de referentes del propio espacio en la actualidad, se componía así una línea argumental que apuntaba a la discrecionalidad a la hora de posicionarse ante las vulneraciones de estos derechos. La red social personal Twitter del entonces presidente de la JPRO, Martín Tomás César, también expresó este corrimiento a través de un tuit donde remarcó que "no hay dictaduras buenas o malas" ni "violaciones a los DDHH humanos justificables":



[14]

[14] Recuperado de la cuenta personal de Twitter de Martín Tomás César. El nombre de usuario y de cuenta pueden haber sido cambiados de la fecha de publicación del tuit hasta el momento de elaboración de este escrito (aplica también a las imágenes empleadas de acá en más).

La disputa por los derechos humanos y la conformación de una mirada amplia sobre los mismos recorre un universo de organizaciones civiles y políticas que caracterizan de diversas maneras lo ocurrido en el período en cuestión pero que comparten una crítica a los modos en los que las políticas reparatorias, principalmente del kirchnerismo, posicionaron a las víctimas del accionar represivo del Estado como eje para condenar las violaciones a los derechos humanos en democracia.[15] No obstante, si se tienen en cuenta otras decisiones de diseño que dieron forma a las publicaciones pensadas para esta conmemoración por parte de la JPRO, la disputa sobre quiénes fueron víctimas de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura no parece ser objeto de interés para la JPRO. La resignificación construida parece más bien orientarse por una voluntad de diferenciación respecto de otros actores políticos que por la necesidad de ingresar en esta contienda.[16]

Una particularidad en la comunicación política de la JPRO el 24 de marzo de 2021 permitirá ilustrar el punto al cual arribamos en esta dimensión del análisis. En un año atravesado por las elecciones legislativas de medio término, el jefe de gobierno porteño y dirigente nacional del PRO, Horacio Rodríguez Larreta, sorprendía con el posteo de un video en sus redes sociales donde relataba, en primera persona, el momento de secuestro de su padre por parte del régimen militar.[17] El mensaje de Larreta, sentado en un sillón al costado de un cuadro que enmarcaba la portada de un informativo donde se veía la figura de su padre y un reconocimiento de la legislatura porteña, suscitó numerosas réplicas en redes y motivó la redacción de notas en portales que levantaron el relato del secuestro de Horacio Rodríguez

[15] Para Valentina Salvi (2012), las organizaciones de memoria completa reformularon las consignas históricas de las organizaciones de derechos humanos de “MVJ” con el objetivo de completar la memoria de los argentinos. Dentro de este heterogéneo universo, una de las organizaciones que sostiene esta agenda es la que estudia Analía Goldentul (2020), Hijos y Nietos de Presos Políticos: [en actos y manifestaciones en el espacio público] “leen cartas donde explican el padecimiento de sus familiares y el propio, y expresas sus demandas en términos de *violaciones a los derechos humanos* sirviéndose de globos, carteles y canciones que refuerzan la carga emocional de la protesta.” (Goldentul, 2020, p. 321) Otro ejemplo es el de la organización no gubernamental fundada en 2006 por la actual candidata a vicepresidenta por el espacio de La Libertad Avanza, Victoria Villarruel, que “ha recurrido a definiciones de víctimas elaboradas a partir del derecho internacional de los derechos humanos y se han “desmarcado” del resto de las omc evitando las reivindicaciones públicas de la dictadura o de los condenados por violaciones a los derechos humanos.” (Palmisciano, 2018, p. 169)

[16] También da cuenta de esto otro tuit publicado por César en su cuenta personal de Twitter en ocasión de la conmemoración de 2020, donde denuncia de “irresponsable y revanchista” al gobernador de la provincia de Chaco alineado con el oficialismo, Jorge Milton Capitanich. A través de una cita al tuit de su referente, Patricia Bullrich, el joven dirigente se sumergía a la defensa del ex presidente Mauricio Macri al que el chaqueño tildó de haber implementado un modelo económico similar al de la última dictadura. Las figuras del PRO expresaban, a través de Twitter, que se trataba de una “fecha sensible” y que tanto Capitanich como Estela de Carlotto, presidenta de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, sembraban odio en la sociedad con sus discursos.

[17] Hasta el momento el hecho era de público conocimiento, pero no ocupaba centralidad en la agenda debido a que no era referido ni presentado en los términos públicos en los que ahora sí lo hacía Larreta, permaneciendo más como un hecho de la esfera de la propia vida personal e intimidad del político.

padre.[18] Militantes y allegados al PRO compartieron el recorte revalorizando su mensaje que, además del mismo hecho de testimoniar públicamente, inscribía lo ocurrido durante la última dictadura bajo una expresión poco utilizada por el Partido y la alianza que integraba como era la de terrorismo de Estado.[19]

Si bien no sería posible afirmar que esta anécdota haya sido la causante de una serie de expresiones alusivas a la fecha en ese año, sí coinciden con un momento histórico donde el PRO decidió privilegiar un acercamiento al pasado traumático que revalorizó la conmemoración de esta fecha. En este marco, las redes sociales de la JPRO acompañaron el flyer anual con otra publicación, el mismo día, donde subieron tres fotografías de la propia agrupación en distintos lugares del país durante homenajes realizados el 24. El plano contrapicado con el que era tomada la fotografía tomada frente a la Casa Rosada en la Ciudad de Buenos Aires, destaca dos aspectos que componen la escena: primero, una gran cantidad de jóvenes (más de cincuenta) que, vestidos mayormente de negro, alzaban carteles y consignas (que por la distancia no llegan a leerse) junto a tres banderas horizontales, pintadas a mano con pintura blanca sobre fondo negro: "#MEMORIAVERDADYJUSTICIA", #DIJIMOSNUNCAMÁS, y #PLANTAMOSMEMORIA. Acompañando la última de estas consignas, se observan en planos más próximos, doce plantines de árboles. La campaña "Plantamos Memoria" fue una de las campañas promovidas por las organizaciones de derechos humanos para hacer frente a la conmemoración de una fecha tan significativa para ellas y como respuesta a la imposibilidad de promover movilizaciones callejeras masivas como las que eran habituales.[20] Resulta relevante reponer la adhesión a esta campaña y el empleo del repertorio propuesto por la misma por parte de la JPRO ya que, pese a no etiquetar ni referir de manera directa a ninguna referencia del MDH, decidieron hacer público en sus redes sociales un modo de recordar lo ocurrido que los situó, más que a la par, contenidos dentro de las acciones desplegadas por actores a quienes, en otros momentos, vieron con marcada distancia. El hecho de optar por no etiquetar ni nombrar directamente a las promotoras de esta y otra campaña a las que adhirieron[21] ilustra una operación de sentido propia del PRO y su alianza de gobierno sobre la cual volveremos en el próximo apartado.

---

[18] https://www.ambito.com/politica/dictadura/larreta-revelo-como-fue-el-secuestro-su-padre-la-se-lo-llevaron-un-falcon-verde-n5179287; https://www.clarin.com/politica/horacio-rodriguez-larreta-recordo-secuestro-padre-dictadura-militar-llevaron-falcon-verde-_0_laASOttOj.html; entre otras.

[19] El entonces presidente de la JPRO calificó al relato de "tremendo testimonio" en su cuenta personal de Twitter. Sin embargo, no refirió al pasado bajo el nombre de "terrorismo de Estado". Esta sería la única vez que, en el periodo estudiado, aparecería esta frase como modo de denominar la experiencia dictatorial.

[20] En el marco de esta campaña, invitaron a otras organizaciones y a la ciudadanía en general a que plantasen árboles en distintos espacios públicos, generando actos conmemorativos pequeños que permitieran conservar el distanciamiento social que la emergencia sanitaria requería.

[21] Otra de las campañas que retomaron los referentes de la JPRO en este período fue la impulsada por Abuelas de Plaza de Mayo para el Día Nacional del Derecho a la Identidad, "Manos con Identidad". Nuevamente, tanto César como Angeletti se sumaron a la difusión de relatos personales donde

Sin embargo, la adopción del repertorio y su publicidad pueden significar un reconocimiento implícito del lugar que ocupan determinadas organizaciones como legítimas a la hora de conducir los modos de conmemorar el pasado represivo, así como el funcionamiento de redes institucionales que otorgan reconocimientos formales a gran cantidad de las campañas impulsadas por estas organizaciones y que pueden motivar la colaboración de los propios integrantes.

La caracterización de estas publicaciones nos permite arribar al último de los aspectos que nos interesa destacar del análisis de las conmemoraciones en la comunicación política de la JPRO en sus redes sociales. Al observar otro de los elementos clave de las piezas comunicacionales como son las interacciones que se generan a partir de ellas, notamos que, año a año, las publicaciones del 24 de marzo suscitaron mayores interacciones.[22] La amplia mayoría de los comentarios que los seguidores o usuarios que deciden realizar a las publicaciones expresan posturas críticas. Si bien algunos comentarios transmiten la aprobación de un sector minoritario de quienes interactúan a través de emojis de aplausos, corazones o banderas argentinas, el fervor con que los usuarios indignados transmiten sus ideas opaca notoriamente a los primeros. Gran parte de esos comentarios, además, son realizados por usuarios de Twitter e Instagram que adhieren al programa político o comparten algunas de las ideas del PRO.[23] A su vez, reúnen pocos “me gusta” en comparación a otras publicaciones cercanas a la esta fecha.

Si bien escapa a nuestras posibilidades realizar un análisis exhaustivo de los sentidos de las críticas realizadas por los usuarios, podemos resumir que gran parte de éstos: los tildan de tibios, kirchneristas, de sumarse al “relato”; cuestionan su “corrección política” en “busca de votos”; piden por “memoria completa”; discuten la cifra de treinta mil desaparecidos; y piden justicia para las víctimas de los terroristas. Pese a reunir argumentos de otras narrativas -algunas expresamente negacionistas del terrorismo de Estado-, ninguno de los militantes de la JPRO salió a contestar, debatir o defender la postura.

Si no incómodo, advertimos que, cuanto menos, se trata de un tema controvertido que genera reacciones en la comunidad virtual con la que dialogan las cuentas de la JPRO,

---

reconstruyeron su identidad y convocaron a quienes tenían dudas sobre ésta a comunicarse al número ofrecido por Abuelas, pero sin etiquetar ni nombrar a la asociación. Más información sobre esta campaña disponible en https://www.pagina12.com.ar/456440-manos-por-la-identidad-la-nueva-campana-de-abuelas-de-plaza-.

[22] Respecto a este tema se vuelve necesario aclarar que, a los fines de este trabajo, hemos realizado una lectura enfocada en los sentidos que se encuentran detrás de estas interacciones. Si bien advertimos relevante el aumento numérico, no planteamos este análisis como unívoco teniendo presente que operan lógicas algorítmicas y mecanismos de visibilización e invisibilización de las publicaciones que escapan a las posibilidades investigativas de estas autoras, al menos en este momento de la investigación.

[23] Una pequeña porción también critica las publicaciones desde un ala opuesta que expone las contradicciones entre los discursos y las prácticas del PRO y la alianza Cambiemos.

abriendo la posibilidad a la generación de polémicas donde los más dañados acaban siendo los mismos que publican. Podemos hipotetizar, sin la certeza de los motivos que orientaron estas decisiones, pero sí atendiendo a una clara reacción que reprueba la comunicación de la agrupación durante las efemérides del 24 de marzo analizadas, que en esto pueden encontrarse argumentos para pensar los modos en los que los jóvenes militantes del PRO eligen posicionarse sobre el tema. A diferencia de otras efemérides del pasado reciente nacional como el 2 de abril, Día del Veterano, Veterana y de los Caídos en la Guerra de Malvinas, el formato flyer más bajada de texto breve da cuenta de un postura no demasiado elaborada ni trabajosa en su planificación. Esta preferencia por un formato poco costoso, la decisión de no intervenir en las polémicas generadas por los usuarios en sus interacciones, o la ausencia de réplicas en Twitter de lo publicado en Instagram en 2022, pueden ser indicadores de un reconocimiento por parte de la militancia de que sus posicionamientos no traerían aparejados demasiados beneficios, sino que más bien la opción más latente era la contraria. Cuando los usuarios de redes sociales planifican, con mayores o menores niveles de anticipación y racionalidad, su comunicación política, suelen tener presente el público al que se están dirigiendo. Eso les permite, en el mejor de los casos con antelación y en otros, sobre la marcha o a posteriori, reflexionar sobre los mejores modos de transmitir los mensajes a su audiencia, aunque pocas veces esto derive en un control total de las consecuencias que de sus acciones se deriven.

Entre el compromiso con homenajear a las víctimas del terrorismo de Estado y el compromiso con una audiencia reaccionaria frente a estos discursos, la militancia juvenil del PRO parece haber optado por un modo de conmemorar los acontecimientos ligados al 24 de marzo que osciló entre distintas representaciones. Por un lado, sostuvo parte de la narrativa humanitaria orientada al recuerdo de las víctimas y condenatoria de los crímenes cometidos por la dictadura a la vez que, dentro de estos márgenes, la tensionó con el objetivo de incluir demandas que les permitieran articular una diferenciación política e identitaria con sus adversarios políticos.

3. La memoria "democrática": usos y apropiaciones del pasado en la JPRO

En este trabajo venimos haciendo un análisis de cómo se configuran determinadas memorias producidas desde la esfera política que se inscriben de modo particular en las disputas por el sentido del pasado. Esa inscripción, en el caso de la JPRO, se halla atravesada por una serie de sentidos que operan, de manera deliberada o subyacente, orientando las posturas tomadas por sus integrantes. En este apartado nos proponemos completar la reposición de estos sentidos atendiendo a la emergencia de los mismos ante situaciones de

la coyuntura pública frente a la que estos actores han tomado posición, revelando la existencia de usos políticos del pasado en el presente.

Una pieza comunicacional en particular nos permitirá sumergirnos en esta cuestión y alumbrar la yuxtaposición de sentidos que nos interesa describir. El 16 de septiembre es, en Argentina, el Día Nacional de la Juventud "en conmemoración de la denominada Noche de los Lápices".[24] Esta fecha resultó relevante para los militantes de la JPRO quienes, tanto en 2021 como en 2022, compartieron videos alusivos a la temática. En 2022, publicaron un reel de Instagram donde compaginaban recortes de videos tomados en modo *selfie* por parte de integrantes la agrupación, cuyas palabras iban componiendo el siguiente relato sobre la efeméride:

> "Hoy podemos decir lo que pensamos en libertad y sin miedo, pero no siempre fue así. El 16 de septiembre de 1976, un grupo de estudiantes se manifestaba para bajar el boleto estudiantil y seis de ellos desaparecieron y fueron secuestrados por la dictadura militar. Hoy, 16 de septiembre, los recordamos. Recordamos la Noche de los Lápices como una de las épocas más oscuras en nuestra historia, en una etapa de represión, no hay voz. Cuando no hay libertad, no hay nada. La expresión de la juventud no existe sin una democracia sana, plural, diversa y sobre todo libre. El diálogo invita a la participación. Los jóvenes somos el motor de crear nuevos espacios de libertad y somos quienes, con valentía, alzamos la voz para proponer los cambios que marcan nuestro futuro. Queremos crear un futuro con más oportunidades y estamos dispuestos a trabajar para sacar el país adelante. Hoy estamos celebrando el Día de la Juventud gracias a una lucha larguísima. Algunos dicen que el futuro de nuestro país es difícil o es incierto, pero sabemos que tenemos que involucrarnos para poder aportar un cambio a nuestra realidad."

De esta narración se advierten algunos de los elementos de resignificación que mencionamos en el apartado anterior pero que ahora cobran contenidos específicos. Mientras que la utilización del termino "siempre" requería que las audiencias reconstruyan una demarcación del propio espacio distante de otros que recuerdan en el presente de la política, los militantes ahora proponían una interpretación directa acerca del pasado a rememorar. Nuevamente posicionados en una clave humanitaria que no negocia el recuerdo de las víctimas, se plegaron una forma de remitir al recuerdo de la "Noche de los Lápices" como

[24] Así lo establece en su artículo primero la Ley Nacional 27.002 sancionada en octubre de 2014. Se conoce como "Noche de los Lápices" al evento que incluyó el secuestro a manos de un grupo de tareas de la policía bonaerense de diez jóvenes estudiantes de la ciudad de La Plata el 16 de septiembre de 1976. La inclusión de esta fecha al calendario oficial cristaliza procesos memoriales en los que la adopción de esta conmemoración fue y es muy importante para gran parte del MDH en Argentina, desde antes de su consagración legislativa. En el ámbito de la legislatura porteña, por ejemplo, este día ya estaba instituido como "Día de los Derechos del Estudiante Secundario", perspectiva que vincula la represión con la lucha por el boleto estudiantil de la época desde la cual se continúa narrando el hecho. Para un análisis de cómo esta perspectiva se refuerza en el tratamiento escolar de la efeméride véase Lorenz, 2004.

parte de la narrativa mayor de “la víctima inocente”, “cuya característica más notable es el haber ocluído en la narración de los desaparecidos su pertenencia política y sobre todo su adscripción a las organizaciones armadas revolucionarias” (Raggio, 2006, p. 2). Sin embargo, a partir de la quinta línea del texto, los jóvenes militantes aludieron a dos cuestiones que adquieren relevancia dentro de su modo de presentar el pasado dictatorial en oposición al presente democrático: una, sostenida también en varias otras oportunidades, es la definición de democracia enfocada en la libertad de expresión. A diferencia de lo ocurrido en el régimen dictatorial donde la represión, para los jóvenes del PRO, se ejercía sobre las voces distintas, la democracia se erige como el sistema político a preservar en tanto permite garantizar lo que para ellos constituye su valor fundamental: la libertad de expresión. La segunda de las cuestiones interesantes es la modulación juvenil que aparece en este punto de la comunicación – y que, también, recorrerá otros momentos de la misma – al momento de trazar una sutil línea de continuidad entre quienes alzaban sus voces en aquella época y sufrían las consecuencias, con los jóvenes que, hoy en día se vuelcan a la política en un régimen que permite la pluralidad de voces, porque tienen la posibilidad de hacerlo.[25]

La clave juvenil que asume esta narrativa es fundamental para pensar la orientación de los modos en los que estos actores dan usos políticos al pasado en una coyuntura presente donde se proponen interpelar, convocar y acercar a la militancia a otros jóvenes que pueden estar entre su audiencia. Las nociones de “cambio”, “futuro” y “nuevos espacios”, permiten a la JPRO construir una apelación a otros coetáneos basada en la posibilidad de que su participación política tenga efectos en el rumbo de su realidad. Se presentan como protagonistas del cambio y hacedores de su futuro, invitando a otros a sumarse a la militancia en la agrupación.

Esta recuperación de la dimensión política de la fecha no es menor. Si bien no traduce un lenguaje en clave de derechos ni profundiza sobre la orientación o los sentidos de los cambios o el futuro propuestos, se asemeja a los usos políticos que otros actores, del MDH y de la política, otorgan al pasado. En el caso de los jóvenes del PRO, estos usos no vinculan sus objetivos con los de aquella militancia de los setenta, sino más bien recuperan el involucramiento político, dentro de los limites institucionales, de las juventudes con su tiempo como valor democrático esencial.[26]

---

[25] Decimos sutil porque tampoco encontramos elementos discursivos donde esta cuestión se vea plasmada de manera directa a través de ideas que planteen la recuperación de esos legados o la continuidad de esas luchas políticas. Aunque no nos permite concluir lo contrario, por momentos aluden a esta idea pero sin profundizar plantear una relación: inscriben la celebración de la efeméride en una “lucha larguísima” y como consecuencia de “una larga lucha colectiva” (en la bajada textual del pie de foto), apuntando a la los procesos de demanda de justicia, memoria y verdad protagonizados por el MDH, aunque sin referenciarlos.

[26] En 2021, por ejemplo, conmemoraron esta fecha pero de manera desvinculada con el recuerdo del pasado de la Noche de los Lápices. Con una propuesta de streaming en su canal de Twitch, realizaron una charla sobre jóvenes y política.

Este análisis de las continuidades y contrapuntos respecto de otras narrativas sobre el pasado demuestra que, en aquellas apelaciones que emergen en momentos diferentes a la conmemoración emblemática del 24 de marzo, la disputa por el sentido del pasado importa a esta agrupación juvenil al encontrarse orientada a usos políticos en el presente. Las acciones enmarcadas en ella cobran relevancia cuando permiten al grupo construir modos de presentación ante los demás que los caracterizan como grupo político, a la vez que los diferencian de otros. De este modo, se juega un proceso constante, que permanece abierto y se reedita en distintos repertorios de acción, mediante el cual los actores políticos construyen su identidad política. Comprender los elementos narrativos que venimos analizando en este trabajo a la luz de este proceso resulta necesario para percibir, por ejemplo, la importancia que adquieren la diferenciación externa y homogeneización interna a la hora de producir "solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos." (Carlés, 2005, p. 5)

El proceso de conformación de la identidad política de la JPRO se robustece cuando determinados hechos emergen en la agenda pública y provocan la necesidad de manifestar posiciones políticas en el presente. Siguiendo el hilo de este trabajo, muchas de estas se erigen sobre un conjunto de significados en torno al pasado represivo que se articulan con las definiciones políticas del presente. Habiendo analizado el corpus delimitado para esta investigación, reconstruimos los siguientes ejes de sentido que cumplen esta función: 1) la justicia y la lucha contra la impunidad en el presente; 2) la disputa por la propiedad de los derechos humanos y la condena a las "dictaduras" del presente; 3) la intención de ampliar el círculo de los que recuerdan[27]; y 4) la voluntad de incorporar otras víctimas del accionar arbitrario del Estado.

El primero de estos ejes se deduce del análisis de una serie de publicaciones en redes sociales de la JPRO orientadas a presentar una demanda "contra la impunidad". Las temáticas en las que emergen son, casualmente, fechas conmemorativas del pasado pero de otros dos hechos: el atentado a la sede de la AMIA en 1994 y la muerte del fiscal Alberto Nisman en

[27] Esta expresión es propuesta por Santiago Cueto Rúa (2018) en la investigación que realizó sobre la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Pese a tratarse de actores políticos con diferencias marcadas en cuanto a las tomas de posición en el espacio público y portadores de narrativas diferentes sobre el pasado represivo, esta idea permite ilustrar un aspecto útil para este trabajo que tiene que ver con las lógicas de poder y legitimación que se producen y distribuyen de manera desigual hacia el interior de un determinado campo -de organizaciones de derechos humanos en el caso de la CPM, y de actores políticos en el caso de la JPRO-. Así como la CPM desplegó "un trabajo articulado que tuvo como objetivo trascender el "relato de la sangre"" (Cueto Rúa, 2018, p. 89) que otorgaba mayor legitimidad a determinadas organizaciones que presentaban lazos filiatorios o cercanos a las víctimas, el PRO también intentó ganar su propio lugar de enunciación legítimo sobre el pasado. A diferencia de la organización estudiada por Cueto Rúa, el PRO sí desplegó, a tales fines, una cruzada contra las organizaciones de derechos humanos alineadas políticamente al kirchnerismo. Esto se traduce, de lo analizado aquí, en la invisibilización de estos actores en las campañas que de ellos mismos retomaban.

2015. Para posicionarse ante estos aniversarios, los jóvenes también eligieron una estética ligada al luto. A su vez, enmarcaron sus demandas en las exigencias de “MVJ”, desplazando los sentidos asociados a la clásica consigna del MDH en Argentina hacia una problemática distinta, sensible ellos. Detrás de estas demandas, operaba una clara crítica al espacio político del kirchnerismo que, presentada de maneras diferentes, ligaba estrechamente el atentado con el asesinato del fiscal y la impunidad frente al esclarecimiento de los hechos.



En ninguna red social, las publicaciones referidas a Nisman y a la AMIA suscitaron reacciones de reprobación por parte de una audiencia que, ante la explicitación de la disputa política con el adversario kirchnerista, parecía estar, ahora, más conforme.[28]

Un segundo eje se reconstruye atendiendo a la intencionalidad de la JPRO de posicionarse como parte de un universo defensor de los derechos humanos. Esta característica, sin embargo, no es una resignificación precisamente juvenil, sino que se halla atravesada por la disputa por la redefinición de la categoría que emprendió el PRO en su conjunto, e incluso la Alianza Cambiemos cuando estuvo al poder. Siguiendo a Morales (2022), “es mediante el despojo de su entramado de sentidos populares que las derechas abren el juego de la significación y construyen una narrativa alternativa respecto de uno de los significantes estructurantes del *ethos* democrático nacional” (Morales, 2022, p. 48). Las publicaciones en donde se hace más evidente este eje son aquellas que traducen posicionamientos respecto de otros gobiernos en diferentes escalas, donde predominaron las

[28] Los pocos comentarios que realizados por los usuarios fueron en apoyo a lo publicado por la JPRO.

críticas a las violaciones de derechos humanos en Venezuela, Cuba y Nicaragua. Los dos primeros países son caracterizados por estos jóvenes como “dictaduras” por no respetar los derechos humanos[29]. En 2021, los jóvenes postearon en sus redes imágenes de su columna en una movilización a la embajada cubana en Buenos Aires[30], a la que asistieron con banderas propias de la agrupación y una de arrastre que escribía: “LOS D.D.H.H. NO TIENEN DUEÑO”. A pie de foto, los jóvenes afirmaban: “Siempre nos van a ver en la lucha por los derechos humanos y la democracia. #SOSCuba #CubaLibre”.



La publicación encontró muy buena recepción por parte de la audiencia, recibiendo muchos más “me gusta” y comentarios a favor que otras. Los “me gusta” también llegaron cuando, un año antes, repudiaban el “régimen de Maduro” en un hilo de Twitter[31] o condenaban el posicionamiento argentino sobre Nicaragua ante la OEA[32]. En gran parte de los comunicados que escribieron, los jóvenes militantes del PRO decidieron confrontar, de nuevo, directamente con el kirchnerismo, diferenciándose de sus posturas al mismo tiempo que posicionándose como los portadores de la coherencia:

[29] Véase publicación de Bianca Angeletti en julio de 2021: https://www.instagram.com/p/CRXHOSdpmT6/?img_index=1.
[30] Más información sobre este hecho disponible en https://www.clarin.com/politica/manifestantes-favor-gobierno-cuba-marchan-frente-embajada-buenos-aires_0_F3Ivo7FjI.html.
[31] Disponible en: https://twitter.com/JProArg/status/1265417778988748800
[32] Disponible en: https://twitter.com/JProArg/status/1404890701310140424



[33]

Retomamos a Barros (2017) para decir que “la apuesta de Cambiemos busca redefinir el concepto de derechos humanos incorporando un contenido pluralista propio del discurso internacional de los derechos humanos que permita desajustar el vínculo estrecho entre estos términos y las luchas populares que llevaron a cabo las agrupaciones de familiares de las víctimas del terrorismo de Estado” (Barros, 2017, p. 59). En línea con el siguiente eje, esta desvinculación de los derechos humanos de actores políticos con quienes se diferenciaban, se hizo visible también con posterioridad al enfrentamiento público entre Estela de Carlotto y

[33] El caso de este tweet también es relevante ya que esta operación condenatoria a los regímenes de Venezuela, Cuba y Nicaragua encontró puntos similares en la caracterización del manejo de la pandemia en la provincia de Formosa. Véase también, como ejemplo, la publicación en Instagram de Angeletti disponible en: https://www.instagram.com/p/CMDMUt4Jy4A/?img_index=1

dirigentes del PRO ocurrido con posterioridad al 24 de marzo de 2021[34]. El Diputado Nacional por el PRO, Fernando Iglesias, pronunció ante la Cámara tres días después de la efeméride:

> "Las declaraciones de Estela de Carlotto, pidiendo que Macri vaya preso ahora, inmediatamente, es de un escándalo difícil de superar. No importa si se refiere a Macri o a un otro, una referente de los derechos humanos no pide que se lo juzgue, que haya justicia, pide que sin juicio y sin condena vaya preso. ¿En qué te has convertido Estela? ¿Les suena esto, de gente que va presa sin juicio ni condena? Una vergüenza las declaraciones de Carlotto."[35]

"¿En qué te has convertido Estela?" se volvió una frase de uso y difusión en redes personales por parte allegados al PRO, incluido el joven César.

Por último, el cuarto eje se reconstruye de observar la reiteración de formas discursivas que, mediante distintas publicaciones, apuntaban a efectuar una ampliación de la categoría de "víctima" que incorporase a otras, para estos militantes, invisibilizadas por el kirchnerismo. Este es el caso, por ejemplo, de las víctimas de la tragedia de Once. A su vez, el contexto social de la pandemia se llevó la atención de las publicaciones de estos jóvenes en sus redes sociales, donde insistieron en visibilizar a las víctimas de la pandemia y a los jóvenes estudiantes como víctimas de una mala gestión de la pandemia por parte del oficialismo. Sin negar, como vimos, el lugar de las victimas de los delitos de lesa humanidad durante la dictadura, la apertura de sentidos generada en torno a los derechos humanos y la utilización del término para otros contextos, responde a un desplazamiento por parte de estos jóvenes que opera ubicando a las víctimas de hechos cometidos por las arbitrariedades e ineficiencias del Estado en un plano de igualdad con las de la violencia estatal.

4. Reflexiones finales

En este trabajo intentamos dar cuenta de parte de las dinámicas complejas que intrínsecas a los procesos de construcción social del recuerdo por parte de actores sociales que se hallan inmersos en luchas políticas en el presente. Para ello, observamos los modos de presentar la temática por parte de los jóvenes agrupados en el ala juvenil del PRO, atendiendo a las reinterpretaciones, desplazamientos, resignificaciones y reelaboraciones que compusieron una narrativa memorial acerca del pasado dictatorial con características particulares.

---

[34] https://www.lanacion.com.ar/politica/estela-de-carlotto-dijo-que-a-macri-hay-que-meterlo-preso-lo-antes-posible-nid24032021/; https://www.pagina12.com.ar/332113-el-agravio-de-fernando-iglesias-a-estela-de-carlotto-durante

[35] Transcripción disponible en nota de Página12 citada inmediatamente arriba. El subrayado nos pertenece.

Observamos que, más allá del peso del contexto social relevante de la pandemia, la mayor parte de estos sentidos construidos se orientaron a construir y reforzar mecanismos de distinción política con otros actores de la esfera, principalmente con el kirchnerismo y sus allegados. No obstante, esto no significó el abandono de elementos de una narrativa humanitaria que condena los crímenes cometidos y homenajea a las víctimas de la represión compartida con esos otros adversarios políticos, que se hicieron presentes, sobre todo, en momentos conmemorativos como el 24 de marzo.

Lo que podría ser visto como una oscilación entre distintos modos de referir al pasado dictatorial, adquiere otro sentido para estas autoras si se lo piensa en términos de un proceso de producción de las subjetividades militantes. Entre la adhesión a una narrativa humanitaria condenatoria de la dictadura y la necesidad de demarcación de un lugar de enunciación propio diferente al del kirchnerismo y el gobierno de turno, los jóvenes agrupados en la JPRO intentaron significar la propia participación política como un valor democrático, plural y limitadamente transformador, buscando volverse una opción política interesante para quienes integran audiencia.

Hacia futuro se abren una serie de interrogantes que encuentran estrecha relación con lo analizado aquí y que robustecen la vigencia de estas exploraciones: ¿cómo entender los modos de politización que definen agendas políticas producto del permanente dialogo con audiencias a quienes pueden medir a diario? ¿De qué maneras impactan las modificaciones de las otras narrativas con las que disputan sentidos del pasado cuando corren el límite de lo decible? ¿Qué formas asumirá esta narrativa ante estos contextos y en vistas de escenarios de confrontación y división interna que disputan el poder hacia el interior de las mismas coaliciones políticas?

A más de un año de distancia de las manifestaciones observadas y luego de las PASO de agosto de 2023, escribimos este texto con la preocupación científica y ciudadana por los modos en los que las audiencias se vuelcan a la elección de representaciones políticas que, desde distintos espacios de la derecha argentina, emergen en la arena política decididos a componer nuevas formas, no sólo ya de caracterizar la experiencia represiva, sino también de definir los modos que conocemos de ser en colectivo.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, E. (2017). *El cambio y la impostura*. Planeta.

Carlés, G. A. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. *Revista de Estudios Sociales.*

Cueto Rúa, S. (2018). *Ampliar el círculo de los que recuerdan*. Entre los Libros de la Buena Memoria, 13.

Da Silva Catela, L. (2009). Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en Argentina. En Feld, C. et Stites Mor, J., *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Paidós.

Feld, C. (2010). Imagen, memoria y desaparición. Una reflexión sobre los diversos soportes audiovisuales de la memoria. *Aletheia*, 1(1), a02-a02.

Feld, C. (2016). Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina. En *Cuadernos del IDES*, Número 32, pp. 4 21.

Goldentul, A. E. (2020). Pibes normales, pibes de jean: La problemática del estigma en la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos. *En Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales de la UNMDP*.

Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social.* Siglo XXI editores.

Lanusse, N., & Negri, G. (2019). El espacio público mediatizado: apuntes teóricos sobre el alcance de las redes sociales virtuales. En *Comunicación política y redes sociales.* Recuperado de http://sedici. unlp. edu. ar/handle/10915/84036.

Lorenz, F. (2002). ¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976. Jelin, E. (eda.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices*". Siglo, 21, 53-98.

Lucca, J. B. (2019*)* Reminiscencias del radicalismo, del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo, en el gobierno de Cambiemos. En Rovetto, F. y Gindin, I. L. (coords.) *La Argentina de Cambiemos.* Universidad Nacional de Rosario; 117-141

Lvovich, A. D., & Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Universidad Nacional de General Sarmiento; Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Morales, V. (2022). Entre reapropiaciones y legados. El léxico político de los derechos humanos en las derechas argentinas del siglo XXI. En *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria del IDES*. 9(17), 32-53.

Palmisciano, C. N (2018) Memorias y acción política de las organizaciones para la memoria completa El caso del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas. En *Maestría en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe: tesis destacadas del año académico 2016-2017.* UNSAM Edita.

Pereyra, S. (2008). *¿La lucha es una sola?: la movilización social entre la democratización y el neoliberalismo.* Universidad Nacional de General Sarmiento; Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Pereyra, S., Pérez, G. J., & Schuster, F. L. (2015). Trends of social protst in Argentina: 1989–2007. Handbook of social movements across Latin America, 335-360. Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*.

Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

Raggio, S. (2006). En torno a la Noche de los lápices. La batalla por los relatos. *Revista Puentes*, 6(18), 32-35.

Salvi, V. (2012). *De vencedores a víctimas: memorias militares sobre el pasado reciente en la Argentina.* Biblos.

Souroujon (2019). El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo. En Iglesias y Lucca (Ed.) *La Argentina de Cambiemos*. UNR Ed